



85



MOIGNO

LOS
SPLENDO
DE LA ET

1

BL240

M64

v.1

1883-85

008107



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

José Rodríguez Lozano.

241.
Mo

BL 240

M64

V.1

1883-85



À LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
VALVERDE Y TELLEZ

DEDICATORIA.

A nadie más honrosa y oportunamente podian dedicarse *Los Esplendores de la Fe*, que à Aquella que tuvo el singular privilegio de ser, desde el primer instante de su Concepcion sin mancha, como el primer esplendor de la fe, de la gracia y de la redencion. A Ella, pues, en su especial prerogativa, hay que consagrar el pensamiento y la ejecucion de traducir dicha obra en español, ó sea, en lengua del pueblo que ha sostenido con mayor teson y energia el dogma de la Concepcion Inmaculada de Maria, que ha defendido esta verdad de fe antes que ninguno otro pueblo del mundo, y lo ha propagado por uno y otro emisferio mucho antes de que se proclamare y definiere. La *Libreria de la Inmaculada Concepcion* cree un deber de gratitud el poner à los piés de la purisima Virgen Madre de Dios esta publicacion, y esperar de Ella un éxito feliz para bien de la Iglesia y de la sociedad.

EL EDITOR PROPIETARIO,
Juan Grabulosa.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

008107

44825



LOS ESPLENDORES DE LA FE.

A nuestro amado hijo Francisco Moigno, canónigo de San Dionisio.

VALVERDE Y TELLEZ

LEON XIII, PAPA.

AMADO HIJO, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

Era imposible, amado hijo, que el sapientísimo autor del orden físico y sobrenatural no coordinara la ciencia de las cosas visibles con el conocimiento de las verdades reveladas por Él, de tal modo que el hombre que ha criado para su gloria, fuera llevado por las cosas visibles que hizo al conocimiento de las invisibles. Por esto, á la manera que es muy honroso revelar y confesar las obras de Dios, se hace enteramente digno de recomendacion aquel que trata de exponer científicamente y hacer resplandecer este orden admirable de cosas. Pero lo que siempre es útil, se ha hecho absolutamente necesario por el orgullo de los tiempos modernos, que, repitiendo el antiquísimo grito de rebelion, NO SERVIRÉ, y por desterrar á Dios de las cosas humanas, desprecia su soberanía, blasfema su majestad, vuelve impiamente contra Él todo cuanto ha conocido naturalmente y todo cuanto ha recibido de Él con liberalidad. Esto empero haria muy difícil y ruda la noble empresa; porque exige de quien la acometa muy sólida y vasta ciencia, no solamente de las cosas sagradas, sino tambien de las físicas, la lectura de las innumera-

— VII —

bles obras, escritas en tan diversas lenguas, de las que se han podido sacar los sofismas, así antiguos como modernos, que se oponen al orden divino, y finalmente, la iniciacion en los diarios progresos de las ciencias naturales, que por su luz disipan las tinieblas que aquellos difunden.

Nos, pues, te felicitamos, porque despues de un trabajo largo y porfiado dedicado á aprender y enseñar las ciencias filosóficas y teológicas, te has entregado con tal actividad á las ciencias físicas que, en la exposicion é ilustracion de todas ellas, has merecido la gloria de que te llamaran públicamente su promovedor. Estas dotes, muy raras veces reunidas en un solo hombre, al propio tiempo que no pueden dejar de conciliar para con los amigos de la verdad, mucha autoridad á tu sabia y laboriosa obra los ESPLENDORES DE LA FE, impedirán á los que la odian rechazar tus libros con un desden que no puede alcanzar al que trata hábil y buenamente una materia tan variada, grave y difícil.

La Providencia, que lo abarca todo con fuerza de uno á otro extremo, y que todo lo dispone suavemente, te ha dotado ricamente de agudo y flexible talento, unido á una memoria tenaz y fiel, que te hace comprender inmediatamente el asunto propuesto, y retenerlo constantemente cuando lo has comprendido. Te ha dotado al mismo tiempo de paciente é insaciable amor á la ciencia, y te ha presentado á la vista como espontáneamente todo lo que debias reunir para redactar una obra de tan diversa y opuesta naturaleza. Finalmente, multiplicando á cada paso las ocasiones de hacer especiales investigaciones, relativas sobre todo á las cosas físicas, te ha ejercitado para tratarlas de tal manera que las hicieras servir al propio tiempo que para el progreso de la ciencia, para la defensa y gloria de la Religion. Y porque la exposicion y redaccion de materiales reunidos durante toda una vida exigian tambien un trabajo de varios años, ha reservado á tu ancianidad un vigor juvenil de alma y cuerpo capaz

de soportar las fatigas de un trabajo tan largo y porfiado, de tal manera que puede pensarse justamente que has recibido la mision especial de publicar esta obra. Al mismo tiempo que Nos lleva esto á expresarte otra vez Nuestras felicitaciones, Nos da una esperanza no mediana de la utilidad real y sólida de tu obra, cuyo volúmen total, á la verdad, no Nos ha permitido, absorbidos como estamos por tantos cuidados, apreciar por Nos mismo su fuerza y erudicion, pero que no obstante, por razon del carácter propio del libro y del aprecio público que le rodea, no es menos para Nos un homenaje muy agradable y precioso. Recibe, pues, el testimonio de Nuestra gratitud y tambien de los votos que Nos formamos por el fruto abundante y duradero de un trabajo tan inmenso, en prenda de lo cual tienes la bendicion apostólica, que Nos te damos muy afectuosamente, amado hijo, en prueba de Nuestra paternal benevolencia.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, á 3 de julio de 1879, año segundo de Nuestro pontificado.

LEON P. P. XIII.

DILECTO FILIO FRANCISCO MARIÆ MOIGNO

CANONICO SANCTI DIONYSII.

LEO P. P. XIII.

Dilecte Fili, Salutem et Apostolicam Benedictionem.

Fieri non poterat, Dilecte Fili, quin sapientissimus physici et supernaturalis ordinis auctor ita visibilium rerum scientiam ad revelatarum a se veritatum notitiam ordinaret, ut homo, quem propter se condiderat, invisibilia ipsius, per ea quæ facta sunt, intellectu conspiceret. Itaque, sicut opera Dei revelare et confiteri honorificum est; sic omnino commendandum se præbet, qui mirum hunc ordinem exponere scite et illustrare aggrediatur. Quod autem semper est utile, id plane necesarium fecit præsentis ætatis elatio; quæ vetustissimum illud *Non serviam* iterans, Deumque ab humanis ablegatura rebus, dominationem ejus spernit, majestatem blasphemat, et quæcumque naturaliter novit, aut liberaliter ab ipso accepit, in eundem impie retorquet. Id vero difficillimum et plane salebrosum facit nobile inceptum: ab eo enim, qui illud aggrediatur, postulat solidam et amplissimam non sacrarum modo, sed et physicarum rerum notitiam, ac innumerorum ferme librorum variis editorum linguarum lectionem, unde auriri potuerint tum vetera ac recentia sophismata ordini objecta, tum novi quotidie progressus naturalium disciplinarum, qui luce sua discuterent tenebras ab illis offusas. Gratulamur itaque tibi qui,

opera diu naviterque impensa, sive addiscendis sive tradendis philosophicis theologicisque disciplinis, sic te physicis addixisti, ut in universis earum partibus exponendis atque illustrandis publicam assequutus fueris promotoris earum laudem. Quæ sane, in uno homine raro exemplo conjuncta, sicuti nequeunt apud veritatis amatores magnam non conciliare auctoritatem doctæ ac laboriosissimæ lucubrationi tuæ *de Splendoribus fidei*; sic osores illius cohibere debebunt, ne volumina tua eo supercilio excipiant, quo minus idonei et æqui disceptatoris tam variæ, gravis et arduæ materiæ. Illa certe Providentia, quæ attingit a fine ad finem fortiter et disponit omnia suaviter, te perspicaci docilique ditavit ingenio, tenaci conjuncto et fideli memoriæ, por quæ et oblata perspiceres illico, et perspecta constanter retineres; patiens quoque et inexplebile studium tibi indidit scientiæ, quod oculis obverteret, veluti sponte, quidquid congerendum foret ad opus tam diversæ ac disparatæ naturæ contexendum; ac demum, occasione passim oblata peculiarum de rebus phisicis disquisitionum, te ad eas sic pertractandas exeruit, ut easdem ad scientiæ provecum simul exigeres et ad religionis tutelam et gloriam. Et quoniam expositio et ordinatio materiæ tota vita coacervatæ complurium adhuc annorum operam postulabat, juvenilem senectuti tuæ vigorem servavit mentis et corporis, qui tam diuturnum et improbum tolerare posset laborem; ita ut non immerito censi valeat, te peculiarem istius operis edendi missionem fuisse sortitum. Quod sane dum novas a nobis elicit gratulationes, spem quoque non mediocre facit veræ solidæque utilitatis lucubrationis tuæ; cujus quidem ipsa moles, etsi non siverit Nos, tot curis distensos, vim et eruditionem proprio percipere obtutu, oblationem tamen acceptissimam et plane pretiosam fecerunt ipsa scripti indoles et publica commendatio. Pergrati itaque animi Nostri significationem excipe, simulque vota quæ edimus pro largo ac perenni tanti laboris fructu; ejusque tibi sit auspex Apostolica Benedictio,

quam paternæ Nostræ benevolentia testem tibi, Dilecte Fili, peramanter impertimus.

Datum Romæ, apud S. Petrum, die 3 julii, anno 1879.
Pontificatus nostri anno secundo.

LEO P. P. XIII.

El precioso pergamino iba acompañado de esta tarjeta bendita: «Monseñor Mercurelli, secretario de los Breves «para los Príncipes, satisfecho con haber podido llamar la «atención del Padre Santo acerca del insigne mérito de «la obra de los *Esplendores de la Fé*, al dirigir al ilustre «y célebre autor la CARTA PONTIFICIA, le renueva sus felicitaciones, sus gracias y homenajes.»

F. MOIGNO.

PRÓLOGO.

Este título se había impuesto espontánea é invenciblemente á mi ánimo, como único que expresaba la idea y el objeto de mi libro. Pero un prelado eminente, modelo admirable de sabiduría y modestia, lo había encontrado pretencioso y retumbante. Estos escrúpulos me habían inquietado y entristecido con mayor motivo porque yo no podía ya retroceder; pero hoy que el título ha salido de los augustos labios de Leon XIII, estoy completamente tranquilo. En mayo próximo pasado no ha vacilado Su Santidad en decir á los nobles peregrinos alemanes que le rodeaban: «Verdaderamente de vuestras palabras y hasta de vuestra presencia sale como un esplendor de la Fe, que llena nuestra alma de alegría y de asombro á nuestros enemigos.»

¡Gracias, Santísimo Padre, gracias!

La idea de que yo publicaría un día los *Esplendores de la Fe* data de 1831, y no me ha dejado un instante. En todos mis estudios, reservaba datos y documentos destinados á mi futuro ensayo de conciliación de la Revelación y de la Ciencia, de la Fe y la Razon. Solamente en 1835 pude bosquejar mi plan de modestas conferencias que es-

tuve encargado de hacer, durante la cuaresma, en la iglesia de San Sulpicio.

Después de treinta años empleados en adquirir la ciencia necesaria, y reunir los materiales del edificio que debía construir, podía esperar que lo levantaría en tres ó cuatro años; pero han transcurrido once largos, y acabo apenas de terminar.

He destinado el tomo primero á la Fé;

El segundo y el tercero á la armonía de la Revelación y de la Ciencia: es la parte principal de mi obra, la que tenía por misión especial y directa llevar á buen fin;

El cuarto, á la armonía de la Fe y de la Razon.

Hice lo que pude; pero no hice lo que habría querido, lo que habría debido hacer, y temo haberme quedado inferior á la tarea que me había impuesto. En un trabajo de tan larga duración, ¿no son por ventura superiores á las fuerzas humanas la firmeza del paso y la unidad de composición y redacción? Algunas veces ha decaído mi ánimo, quizás frecuentemente.

Esta confesión me humilla sin desalentarme. Siempre será necesario que el grano de trigo muera para producir el céntuplo. Sólo menguando puede hacerse aumentar á Jesucristo y á su santa Iglesia. Afortunado soy siendo á mi vez el siervo inútil del Evangelio.

Para consolarme, tengo además la idea de que el fondo de mi libro suple las imperfecciones de la forma, y que mis *Esplendores* satisfarán completamente á los que me lean, como colección única de noticias preciosas, como conjunto de pruebas victoriosas de la divinidad de nuestra fe católica, apostólica, romana.

Sin hacer ninguna concesión, sin apoyarme en ninguna hipótesis, sin pactar jamás con sistemas humanos, he demostrado hasta la evidencia que la Revelación y la